

## Blanqueo de las dictaduras del cono sur

Mauricio Schoiget

El título de un artículo en *El Universal* del 29 de junio: *El diálogo político en Argentina, una puerta abierta a la democracia*. Pero que el suplemento cultural, que es dirigido por distinguidos intelectuales, se preste a la misma maniobra de blanqueo, es un tanto difícil de entender. Allí aparece un artículo de Horacio Crespo sobre el acuerdo entre Argentina y Brasil, que sigue en gran parte la línea del primer artículo. La "democracia autoritaria" merece la aprobación del autor como alternativa viable que seguirán en el futuro los dos países del cono sur; para él ambos gobiernos se alejan del "clásico esquema de las dictaduras latinoamericanas". Afirma que rechazan la carrera armamentista, lo que está en contradicción flagrante con los hechos, porque ambos están en esa carrera desde hace tiempo, no limitándose a la compra de armamentos sofisticados y costosos por miles de millones de dólares, sino que se han convertido en grandes fabricantes y exportadores sobre todo en el caso de Brasil, que ha llegado a efectuar operaciones por centenares de millones de dólares, como la venta de dos mil vehículos blindados y la instalación de una fábrica para su manufactura en Iraq. Crespo encomia la cooperación nuclear entre ambos países, el convenio nuclear germano-brasileño, los acercamientos entre Argentina y la URSS en esa área, y la "clara voluntad de independencia en esta materia" respecto a los EU, afirmando al mismo tiempo que se trata nada más que de la utilización

pacífica del átomo y que ambos países excluyen la fabricación de armamento nuclear. También sostiene que la política de derechos humanos de Carter "no puede resolver una relación correcta", con los militares sudamericanos, por lo cual hay que descartar completamente la presión o intervención de EU.

Cualquier declaración proveniente de los gobiernos de Argentina o Brasil de que no intentan fabricar armas atómicas es un monumento a la hipocresía. Argentina y Sudáfrica son en este momento los países que más cerca se encuentran de poder fabricar esas armas, y es posible que Sudáfrica ya las haya fabricado y ensayado. En el caso de Argentina, la búsqueda de una capacidad de fabricación de bombas no comenzó ayer: desde 1969 existía una planta piloto de reprocesamiento de combustible nuclear usado, que fue recientemente ampliada. Es la pieza clave para la fabricación de bombas, permitiendo tratar algunas toneladas de combustible al año, lo que rinde la cantidad suficiente de plutonio para un modesto número de artefactos. En cuando a Brasil, dice la publicación inglesa *Latin America Political Report* del 28 de enero de 1977: "Muchos gobiernos creen que el único interés de Brasil en una planta de reprocesamiento que será provista por el tratado germano-brasileño, está en la manufactura de bombas atómicas de tamaño mediano, cuyo ingrediente básico es el plutonio". Ello es tanto más creíble

porque existen estudios de varias fuentes que confirman que el reprocesamiento no tiene sentido desde el punto de vista comercial. Así lo ha establecido una comisión parlamentaria británica, y también un grupo de estudio sobre energéticos de la Fundación Ford. Y si no tiene sentido para países como EU o Inglaterra, que tienen programas nucleares importantes, mucho menos sentido tendrá para países con programas más modestos y que además están en sus comienzos. Pero ya se sabe que lo que no tiene sentido desde el punto de vista económico, siempre puede tenerlo dentro de la amplia elasticidad de los presupuestos militares.

Apoyar la independencia nuclear de Argentina y Brasil es apoyar su carrera hacia las armas nucleares; manifestarse en contra de la presión de los EU en relación a los derechos humanos es defender a la dictadura más sangrienta del continente. Quienes dirigen el suplemento cultural de *El Universal* están sin duda enterados del papel dirigente de México en la lucha por la desnuclearización de América Latina, y hasta es posible que alguna vez hayan firmado algún papel en favor de los derechos humanos en el cono sur. De ellos hubiéramos esperado una defensa incondicional de esos derechos, la exigencia de una democracia sin condicionamientos, ni restricciones en el cono sur, una posición sin concesiones contra el armamentismo, más todavía cuando se trata de su variedad más peligrosa: el armamentismo nuclear.